

## NOTAS EDITORIALES

### LAS FUERZAS MILITARES DE HOY

*Las Fuerzas Militares, como depositarias de una gloriosa tradición desde los tiempos heroicos de la independencia, merecen el respeto y la consideración de los ciudadanos.*

*En los últimos años han llevado la carga más pesada en las campañas destinadas a restaurar el orden público. El esfuerzo ha sido colosal en la lucha contra los bandoleros y en el empeño de consolidar la paz y la concordia en todo el territorio nacional. Hombro a hombro con la Policía Nacional los militares han recorrido los caminos de la Patria para restablecer el respeto a la vida, a la honra y a la hacienda de los colombianos. El pueblo apenas comienza a darse cabal cuenta de esta ponderosa labor que se debe esencialmente a la abnegación y al coraje del personal de las Fuerzas Armadas.*

*No ha sido menor la parte que les ha correspondido en el restablecimiento de las instituciones democráticas, cuando por circunstancias del destino, algunos de sus miembros llevaron la responsabilidad del poder público y de cuya difícil prueba supieron salir más fuertes y unidas, gracias a su patriotismo y a la disciplina que las caracteriza.*

*Hoy, después de penosos años en los que tuvieron oportunidad de demostrar al país su capacidad de servicio, es bueno preguntarse a qué aspiran las Fuerzas Militares. Sin ambages podemos contestar: únicamente a mejorar su eficiencia técnica para garan-*

tizar el cumplimiento de la misión constitucional que se les ha encomendado. De esa misión se desprenden éstas cuatro grandes tareas que ha fijado el Comando General a las Fuerzas Militares:

- a) Exterminar el bandolerismo y consolidar la paz interior.
- b) Hacer frente a las conmociones típicas de la guerra revolucionaria cuando se presentan.
- c) Mantener la inviolabilidad de las fronteras terrestres, de las aguas territoriales y del espacio aéreo.
- d) Proporcionar los medios militares para el cumplimiento de compromisos internacionales, cuando lo estime conveniente el Estado.

Alejadas de las luchas partidaristas, comandadas por hombres pulcros y honestos, sin egoísmos ni ambiciones, las Fuerzas Militares sólo viven, piensan y luchan hoy para la seguridad nacional y por la vigencia de las instituciones patrias. Su carácter nacional y su devoción por el sistema democrático las han identificado con el pueblo mismo y les han granjeado la confianza universal. El país puede estar tranquilo porque sus Fuerzas Militares encuentran en las actividades profesionales y en el cumplimiento de la misión que les ha confiado la Constitución Nacional, amplio campo de acción y los mejores instrumentos para colaborar al engrandecimiento y felicidad de la Patria.

Los Estados Mayores de las Fuerzas Militares trabajan desveladamente en los planes de la defensa nacional; en la actualización de los reglamentos; en el reajuste de las tablas de organización y equipo; en mejorar los procedimientos y métodos de instrucción y entrenamiento; en perfeccionar los sistemas de abastecimiento y los servicios técnicos y administrativos; y en buscar el máximo rendimiento de los fondos del erario público, destinados al Ministerio de Guerra.

Las escuelas de formación y de preparación de las Fuerzas Militares han extremado la selección del

personal y han ampliado sus programas de estudio y mejorado los métodos de enseñanza, porque sus organismos directivos están convencidos de que las Fuerzas Militares valen lo que valgan sus cuadros de Oficiales y de Suboficiales y porque en países como el nuestro, en proceso de desarrollo, es preferible la calidad a la cantidad del personal.

En el afán de ayudar al desenvolvimiento económico y sin ambiciones políticas, las Fuerzas Militares han adelantado intensas campañas cívicas y de acción comunal cuyos efectos benéficos empiezan a palpase en los ramos de la salubridad, de la educación y del bienestar general de la población campesina.

Para terminar, podemos decir con toda sinceridad que en esta época de lucha ideológica entre dos mundos y de importantes transformaciones económicas y sociales, las Fuerzas Militares seguirán siendo lazo de unión para los colombianos, elemento aglutinante de todas las fuerzas vivas de la nación y garantía de seguridad y de paz.

Mayor General Gerardo Ayerbe Cháux  
Jefe del Estado Mayor Conjunto.